



## CAPITULO VII.

### SU ESTUDIOSIDAD INFATIGABLE.

- I. Dictamen acerca de ella.—Cuál era el fin de sus estudios.—Sus prendas naturales.—Amor y veneración á los maestros.
- II. Su amor al orden.—Afán de aprovechar el tiempo.—Testimonios.—Sus ansias de saber. Escritos que dejó.
- III. Ardor del estudio con fervor de oración y caridad.—Examen de toda la filosofía.—Sustenta el acto público.—El buen estudiante de la Compañía.

#### I.

**G**RANDE fué el esfuerzo con que aspiró á la perfección de las virtudes religiosas. El paso alentado para alcanzarlas no parece le pudiera dar tiempo para recoger las flores de la sabiduría: tan atareado anduvo en acrecentar sus actos. Mas habría sido su santidad muy imperfecta á no haber hermanado con las virtudes religiosas la estudiosidad, virtud religiosa también. Su grado de escolar de la Compañía le precisaba con grave obligación á juntar con las virtudes la ciencia.

El arte dificultosísimo de componer virtud con letras, fué uno de sus más hermosos timbres de gloria. El que era primero en la regularidad, fué sin segundo en la aplicación al estudio. Si las



reglas concernientes á la formación del perfecto estudiante de la Compañía se hubieran perdido en vida de Berchmans, bastaba poner la atención en su proceder para volver á trazarlas: con estas expresiones ponían de relieve sus condiscípulos el concepto que les merecía su estudiosidad, como le habían ya declarado acerca de su modestia.

El blanco de sus estudios era altísimo y sobrenatural. *Vine á la religión no á holgar, sino á estudiar. Los herejes vemos no perdonan á fatigas ni á privaciones en razón de levantar bandera contra Jesucristo; ¿y tú andarás remistente en armarte con el estudio para defender á tu Salvador? Los mundanos, para granjear vano renombre de sabios, se condenan á improbables trabajos; ¿y tú tendrás menos celo por la gloria de Dios que ellos por la suya propia? Estudia seriamente, afánate, no se te pase punto de tiempo, toma nota de cuanto tenga algún interés*<sup>1</sup>. En estos dictámenes fundaba su grande amor al saber.

Adornóle el cielo con dotes relevantes, cuales piden los estudios de filosofía. Junto con un buen entendimiento capaz de diversos ramos y de penetrarlos profundamente, poseía activísima aplicación al estudio que le ayudaba á distribuir las fuerzas del ánimo y á ocuparlas en varios intentos. En el tesón y estudiosidad, si alguno le igualó, ninguno le hizo ventaja<sup>2</sup>. Su memoria prodigiosa le suministraba exacta, oportuna y fácilmente cuanto una vez había oído ó leído. Estas prendas le señalaron á la atención de sus maestros como na-

<sup>1</sup> Proc. rom., pág. 468.

<sup>2</sup> Cepari; *Vita*, part. II, § xv.

cido para las ciencias. Tal es la idea que resulta de las informaciones del Proceso. El P. Piccolomini, catedrático de metafísica, le graduó de *ingenio excelente y muy hábil para abrazar á un tiempo muchos ramos en grado eminente*. El P. Grassi depuso como sigue: *En la parte matemática que me oyó, dió á conocer gran capacidad para comprender cuanto le decían; y en la opinión de todos pasaba por de grandísimo talento. Fué de memoria estupenda, porque todo lo que en el encerado se escribía, vuelto á su aposento lo anotaba en un cartapacio, que ahora aquí guardo por reliquia*<sup>1</sup>. Con igual encarecimiento aclamaban la perspicacia de su ingenio y la comprensión de su entendimiento y memoria, los condiscípulos que tuvo<sup>2</sup>.

Pero, ¿cuándo mereció el talento, aun coronado de laureles, tomar asiento entre las virtudes religiosas? ¿Cuántos sabios hallaron en los rayos de su florido ingenio el castigo de su presunción? Este santo mozo no sepultó las prendas naturales; cultivólas con diligencia, pero como buen negociante, poniendo á logro sus talentos, granjeó insignes ganancias. Era todo su anhelo adiestrarse según sus alcances en todo linaje de erudición, aunque no le hubiera de servir, para hacerse más idóneo en bien de la Compañía. Miraba de frente lo arduo y lidiaba con lo dificultoso, ni había trabajo que se le hiciera cuesta arriba como se ordenase á formarle sabio y hombre de letras. El suceso fiaba de solo Dios.

Campo espacioso descubre aquí nuestra vista. ¡Ojalá pudiéramos penetrar en las aulas y descri-

<sup>1</sup> En el tomo de matemáticas se ven delineadas con gran primor figuras de geometría y física. Proc. rom., pág. 245.

<sup>2</sup> Proc. rom., pág. 409.



bir aquella suspensa atención, aquel afán de apuntar, aquellas vivas ansias de saber, todo acompañado de rara modestia! Pongamos los ojos en las ocupaciones diarias. Terminada la clase, repite la lección con los alumnos del Colegio por espacio de media hora. Grande es el respeto y atención con que le escuchan. Al dar la media los deja al punto sin una palabra de más. Sube en seguida al aposento, repasa deligente las lecciones, examina altercando consigo mismo las razones, arguye sobre ellas para mejor entenderlas. Acontece á veces que no acierta á sacar de cuestión sus dudas, ó no halla salida á las dificultades; pónese, pues, de rodillas, y con el afecto de hijo pide lumbré al Dador celeste con esta humilde plegaria: *Domine mi, tu scis me hanc rem sine speciali auxilio tuo intelligere non posse: oro igitur ut me adjuves. Da mi, Domine, sedium tuarum assistricem sapientiam ut mecum sit et mecum laboret. Aperi mihi hujus rei intelligentiam.* Unas veces se levanta de la oración sin sombra de duda, otras la misma luz le descubre nuevos abismos.

Dirigese al cuarto del Padre catedrático. Si al llegar conoce que alguno está dentro, espera en pie; entra luego con los ojos bajos, inclina la cabeza después de saludar al Padre, y con el respeto en el corazón, bonete en mano, comienza á proponerle sus dificultades. El Padre le obligará á cubrirse; él lo hará con agrado, mas á condición de descubrirse á cada nueva dificultad, aunque tornándose á cubrir sin necesidad de advertencia<sup>1</sup>. Su discreción en estas circunstancias no conoce el ceño del encogimiento. En el proponer las dificul-

1 Proc. rom., pág. 476.

tades tendrá buen cuidado de hablar en latín. Si á la primera respuesta del Padre no penetró la solución, queda un rato pensativo, pero con humildad suficiente para confesar: *Vere, Pater, non intellexi*; de veras, Padre, no entendí<sup>1</sup>. Pero si realmente entendió, mas no ve del todo desvanecida la dificultad, lejos de hacer alarde de ergotista porfiado, opone las objeciones cual si nacieran de la cortedad de sus luces, con sólo el fin de dejar bien asentada la tesis. Satisfecho, finalmente, da las gracias al Padre y toma la puerta sin añadir más palabra.

La reverencia y atención á los maestros era muy grande. En los tres años que estudió el curso de artes, á ninguno causó desazón ni enfado, ni habló de ellos palabra que no fuera de sumo respeto<sup>2</sup>. *Alababa*, dice Radkai, *la manera de exponer que tentan, nunca se quejaba de si eran largos ó cortos ó apresurados en el dictar*<sup>3</sup>. Y más que el modo, celebraba la doctrina, con ellos siempre sentía, defendía sus opiniones, despertaba entusiasmo en los compañeros y daba á entender claramente la pena que sentía al ver puesta en contradicción la enseñanza ó sentencia de sus profesores. Era de ver cuando algún Padre por vía de entretenimiento combatía ó metía en cuestión las opiniones de su profesor, con qué viveza y calor volvía por él y tomaba su nombre sobre sí<sup>4</sup>. Este grandísimo respeto le inducía á depender de sus maestros en todo, y á obedecerles á todo riesgo; nada rehusaba de lo que á ellos les parecía, ninguna cosa quería emprender sin su voluntad, en todas

1 Proc. rom., pág. 450.

2 Cepari, *Vita*, part. II, § xv.

3 Proc. rom., pág. 495.

4 Cepari, *Vita*, part. II, § xv.



prefería ver el sello de su beneplácito. Presentábales de vez en cuando sus tareas, comunicaba con ellos los proyectos de su celo, y seguía ciegamente sus consejos, como quien estaba resuelto á no poner manos en cosa ni continuar las comenzadas sin la aprobación de los representantes de Dios.

Mas no se ciñen á solas éstas las muestras de su amor y reconocimiento. Cada semana lleva á los maestros, como ramillete espiritual, un papel de preces, mortificaciones y actos de virtud que por ellos ha ofrecido. Y aunque hechas en público estas finezas fueran laudabilísimas, hácelas él en secreto por evitar los peligros del vicio. El extremo de su franqueza infantil llega hasta el punto de dar parte á uno de ellos de los secretos de su alma. Dispúsole así la divina providencia á fin de que por caminos diversos viniesen á noticia de todos los muchos ejemplares que dió.

## II

**P**ERSUADIDO á que la ociosidad es origen de todos los males, en lenguaje de San Ignacio, quien no quería tuviese en casa lugar, para verse libre de los infinitos daños que acarrea esta madrastra de las virtudes, se aplicó al arte de emplear bien el tiempo. El orden en las obras es medio muy principal para bien ocuparle, y ayuda grandemente á formar la juventud. Juan, amiguísimo del orden, para evitar que se atropellen unos con otros los quehaceres, conciertálos de antemano y distribuye á cada uno su determinado tiempo y lugar.

Válese de los días de retiro antecedentes á la renovación de votos: allí hace repartimiento de las menudas partecitas del día, señalándoles su tarea conveniente. Ni determina tan sólo las obras, pero aun el modo y traza de ellas, de suerte que resulte gusto y provecho, y descende á cómo se ha de preparar para la meditación, cómo para la comunión, cómo dará gracias en diversas épocas del año, cómo ha de acostarse, levantarse, estudiar tal y tal cosa; ni queda satisfecho si no previene las ocasiones que puedan sobrevenir, y discurre particularmente, y tasa y resuelve qué hará si ésta y aquélla en tal caso se ofreciere. Y lo que después de hecha oración quede asentado, se llevará á cabo sin remedio, por más razones que le asistan durante aquel semestre: aunque si terminada esta época conoce claramente la necesidad de retocar algo, en vista de impedimentos que se atravesaron, entablará otra distribución de horas y pondrá en ella las manos con igual puntualidad. De ahí que siempre ande apercebido en todo cuanto trata, y guarde una cierta inmutabilidad, como reloj bien concertado, con sosiego y aprovechamiento admirable. Así pasa alegre los días, así responde á las obligaciones de estudiante, con gusto sin tedio ni turbación.

Convencen esta diligencia y declaran con cuántas veras metía todas las velas de su industria en negociar el tiempo, las atestaciones de los Procesos con palabras muy honrosas. "*Su modestia, ejemplo, diligencia en el estudio le señalaron por estudiante irreprochable y modelo de todo el Colegio Romano;*" así su catedrático de filosofía moral <sup>1</sup>.—"*Tenia una aplicación tan ex-*

<sup>1</sup> Proe. rom., pág. 454.



*quisita, que no creo posible otra mayor, ni la he visto parecida en ningún estudiante* „: así su profesor de metafísica.—“*La diligencia y aplicación al estudio no hallo vocablos con que declararla* „: así su discípulo Pablo Oliva <sup>1</sup>.—“*Pregúntele que cuánto tiempo daba al estudio: todo cuanto tengo y puedo, me respondió* „: así Pedro Alfaro <sup>2</sup>; significando en la concisión de la respuesta, que convertía en estudio todos los momentos sobrantes después de cumplir con las cosas espirituales de regla.

No se le iban de las manos los ratos que llaman perdidos, para él eran muy bien ganados. Sea que en los tránsitos del Colegio, ó en los de la casa profesora, ó en cátedra debiera estar aguardando, llevaba siempre consigo un librito de lectura y un cuaderno de apuntamientos <sup>3</sup>. Con esto se hacía ingenioso de tiempo, y sacaba de poco mucho, cerrando el paso á la ociosidad. Poseía un alma tan grande y tan grandes los deseos de instruirse y salir docto, que de todo quería saber, en todo picar, de todo probar, á todo arrostrar, no desfloreando ligeramente y de corrida, sino desentrañando muy de asiento y provechosamente, como abeja industriosa, porque de todo esperaba hacer uso después.

Muy en breve se diferenció de los extranjeros en la esmerada pronunciación y en el acento italiano, idioma que llegó á escribir con harta facilidad <sup>4</sup>. Para no descaecer en la inteligencia del griego, revolvía mucho el Evangelio de San Lucas teniéndole siempre en el bolso, y aun para más

1 Proc. rom., pág. 468.

2 Proc. rom., pág. 459.

3 Proc. rom., pág. 468.

4 Proc. rom., pág. 437.

adelantar, tomaba parte en una Academia de heleanistas que en el Colegio se formó <sup>1</sup>.

*Llevaba puesta la mira*, dice el P. Piccólomini, *en habilitarse de su parte para todo, aunque para nada debiera ser útil; porque, como me decía, un hijo de la Compañía ha de tener capacidad y corazón para medio mundo; por esta causa no ahorra fatiga en aprender lenguas, erudición y ciencias* „. Una cosa le advirtió el P. Alegambe, y es que, si bien deseaba con vehemencia dedicarse al uso de muchas lenguas para ayudar mejor á todos los hombres, miraba con predilección la misión castrense de Flandes. Con este ánimo pensaba repasar el francés y vivir por algún tiempo en los Colegios inglés y germánico, si los superiores se lo consentían, para hacerse con estos idiomas <sup>2</sup>. Un pecho apostólico como el suyo, de apostólicos intentos y de grandiosos designios se había de alimentar.

Leamos rápidamente los epígrafes de las obritas que consta escribió en los tiempos libres de estudio. Hállanse mencionados en los procesos los *quinternetti* ó cartapacios de apuntamientos espirituales; el resumen del P. Rodríguez; el compendio de las pláticas del P. Espiritual; breve suma de las pláticas del M. R. P. General; cuaderno de dificultades sobre las reglas; suma de la vida de muchos varones ilustres de la Compañía; catálogo de gracias concedidas á la Compañía por la Virgen Santísima; florilegio de pensamientos y de casos sobre la Virgen y sobre el Santísimo Sacramento; virtudes y milagros del B. Luis; gracias otorgadas por San José á sus devotos; lista

1 Proc. rom., pág. 408.

2 Proc. rom., pág. 647.



de los mártires y de todos los claros varones de la Compañía de Jesús. Algunos de dichos opúsculos, que aún quedan; se publicaron en Lovaina en 1868.

Rastréese por estos ensayos de su pluma cómo crecía en nuestro joven el empeño de cumplir debidamente con la suerte que le había cabido.

### III.

**D**ESCANSEMOS y respiremos: digo mal, quitemos los ojos de este dechado de actividad para ponerlos en otra no menos rara maravilla. ¡Cuán fácilmente el amor al estudio se convierte en pasión! pero su studiosidad era, no curiosidad ni apetito de saber, sino virtud ordenadísima, el desemeño de la propia obligación. Y como sea la del estudiante de la Compañía acompañar virtud con letras, mancomunar ciencia y devoción, en tan dificultosa demanda echó la raya de gran maestro este incomparable artista. *He admirado en él*, dice el H. Bargagli, *una afanosa aplicación al estudio unida á una grandísima facilidad de dejarle por la oración y ocupaciones de obediencia*<sup>1</sup>.

No se extrañe nadie de esto. Si se desvivía por el estudio, no era congoja su solicitud, ni aflojaba la cuerda del arco, antes con saetas de frecuentes jaculatorias hurtando á los libros la atención poníala toda en Dios, con que venía á ser su estudio oración continuada, porque del rocío del cielo esperaba más que de la industria humana la fecun-

<sup>1</sup> Proc. rom., pág. 802.

didad de los sudores escolásticos<sup>1</sup>. Con esto, sacando una vez del asombro á uno que parecía echarle en cara el tiempo que se le iba los domingos y fiestas en devociones y lecturas espirituales, le respondió una máxima muy digna de ser meditada por los que manejan libros: *El tiempo que se gasta con Dios Nuestro Señor, no se puede dar por mal gastado para el estudio.*

Gustaba también de templar la tirantez de la ciencia con el ejercicio de la obediencia ó caridad. Para ayudar misas á deshora, para acompañar á los padres en tiempos imtempativos, para un menester cualquiera estaba Juan siempre á punto; al Superior le constaba la verdad de sus ofrecimientos y echaba mano de él en mil ocasiones. Los muy aplicados sabrán estimar en su justo valor este linaje de sacrificios. Estaba un día engolfado en una grave cuestión de metafísica, y le apremiaba la cercanía del acto público; llámale un Padre, si quiere salir con él; el lance era muy apretado para no mostrar repugnancia. Sin embargo de haber procurado encubrir y dorar al Padre la mucha que había sentido, vuelto á casa hizo propósito de consagrar meditaciones, oración y examen particular á combatir aquellos ímpetus de propia voluntad: en pocos días llevó de vencida el siniestro.

A 19 de Marzo de 1621, cinco meses antes de morir, cerró con un examen general todo el curso de artes. Merece leerse la preparación que hizo. *El abogado de este examen será San José, á la Virgen María le toca ser la protectora. Si me sale bien, rezaré tres rosarios á honra del Santo Patriarca. En el examen tengo de estar muy atento; responderé con serenidad, y siempre en*

<sup>1</sup> Proc. rom., pág. 459.



*forma; será breve y claro en las explicaciones; antes de soltar los argumentos, si son largos, los reduciré á sus términos precisos, como no lo haga el Padre Catedrático. Nego, concedo, distingo, explico, serán mis respuestas categóricas, y las acompañaré de una brevísima razón. Una recia disciplina, penitencia en el rectorio, una parte de rosario me servirán de preparativo inmediato con la bendición del P. Rector.*

Con tan santas disposiciones y con un buen caudal de ciencia filosófica entró en la palestra el día señalado, después de encomendarse á las oraciones del P. Gaudt. En esta clase de justas, en que se ponen á prueba los ingenios, unía el de Juan maravillosamente dotes que en muchos otros suelen andar encontradas: era valeroso sin altivez, modesto sin encogimiento. Cuando le tocaba defender, resumía por sus propios términos los argumentos del adversario, y respondía en forma con método y claridad. Si tenía por oficio argumentar, hacía lo con energía y limpieza, dando al defendiente lugar para repetir, resolver y explicar el argumento sin interrumpirle. Oída la respuesta y explicaciones, arremetía de nuevo, haciendo fuerza hasta rematar la objeción con acento vigoroso, pero con el alma tranquila, porque era señor de todos sus movimientos naturales, aun en la más animada contienda, y se mesuraba en el tono de la voz y en los ojos modestamente bajos.

El último examen que dió, según el parecer de los jueces, llenó de satisfacción y aun rayó más alto de lo que se esperaba. Fué tan por extremo lo que campeó su sazonado ingenio en este ensayo privado, que le nombraron al punto para sustentar en público el acto de toda la filosofía. Por la

tarde habiéndose el P. Gaudt hecho contradicho con él para darle el pláceme, le salió Juan con esta respuesta: *P. Gaudt, San José ha dado muy buena cuenta de si: resolvió todas las dificultades.*

No se le podía ofrecer caso de mayor consternación á su modestia como un acto público, que sólo se encomienda á los muy aventajados. A tenerse que entender á solas con su humildad, hubiera declinado la honra, pero no atreviéndose á sentenciar en propia causa, consultó con el Padre espiritual, qué pedía en semejante caso la mayor gloria de Dios. Dos caminos se le ofrecían á su humildad: ó excusar el acto, ó ya que le aceptase defender sin replicar ni dar solución alguna, por huir del humano resplandor; en eso no hiciera más que seguir los sentimientos de San Luis en parecida conyuntura. El prudente Padre, edificado de las veras de su menosprecio, dióle á entender cuánta razón tenía para admitir el encargo lisa y netamente con sinceridad dejando á la santa obediencia libre de trabas. Bajó la cabeza el humilde estudiante, y riéndose de los cuidados se preparó con diligencia.

Presentóse á actuar el día 8 de Julio ante un lucido concurso de doctos y de doctores. No atinaron ellos dónde poner más atención si á la viveza de su ingenio en el defender las conclusiones, ó á las nobles maneras de su angelical modestia. Con el lucimiento de esta manifestación científica coronó el perfecto dechado del estudiante de la Compañía, tal cual San Ignacio le concibió. Baste por toda prueba el testimonio del P. Asistente de España, que presenciado el acto de filosofía dijo á varios de los nuestros que le rodeaban: *Si Dios hubiese enviado del cielo al Colegio Romano un*



*angel para sustentar conclusiones en traje de jesuita, no habría usado de otra modestia y gravedad que la que ha tenido nuestro Juan*<sup>1</sup>.

Rematemos la materia con dos páginas que bajo el epigrafe de *El buen estudiante de la Compañía de Jesús*, andan entre sus papeles, donde en la pintura que hace del cumplido estudiante, sin pretenderlo, nos dejó con vivos colores el retrato de sí propio.

#### EL BUEN ESTUDIANTE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

##### I.—Deberes para con Dios.

1. No busque otro fin en sus estudios sino la gloria de Dios y la salvación de las almas.
2. Sea devoto, aficionado á la oración, y pida con frecuencia al Señor gracia para adelantar.
3. Ame ardientemente la vida regular y las virtudes religiosas.
4. Haga con diligencia el examen particular y general, oiga misa con devoción todos los días, y comulgue cada semana. Estas tres cosas teníalas N. S. P. (como refiere el P. Maffei, l. 1, cap. XIX) muy en el corazón cuando estudiaba en París.

##### II.—Estudios.

1. Persuádase que estudiar según el espíritu de la Compañía es obra de mucho merecimiento.
2. Consérvese en perfecta indiferencia cuanto al género de estudios y cuanto á los maestros.

<sup>1</sup> Proc. rom., pág. 361

3. Aplíquese seria y constantemente á los estudios.
4. No se sirva de otros libros que de los señalados por los maestros.
5. Guarde con diligencia la distribución del tiempo.
6. Asista con asiduidad á las lecciones, y sea cuidadoso en prepararlas y repasarlas.
7. En los círculos y actos públicos ó privados dé pruebas de doctrina y de modestia.
8. Acuérdesse en todo lugar de la gravedad y decoro que cumple á religiosos.
9. En el estudio privado repase los escritos del catedrático; haga por entenderlos, y después examínelos; propóngase á sí mismo objeciones, y suéltelas; si alguna dificultad le queda, tome nota de ella.
10. En el aula apunte lo que merezca ser conservado, y después póngalo en limpio en otro cartapacio.
11. No lea ni escriba más de dos horas seguidas; al cabo de ellas interrumpa el estudio por algunos instantes.
12. Guárdese de echar en olvido cosa que el catedrático hubiere encargado. Ejercítese con esmero en adquirir y limar el estilo.

##### III.—Para con los otros.

1. Hable siempre en latín.
2. Si con permiso fuere necesario hablar con los alumnos externos, no trate más que de estudios ó de cosas santas.
3. Finalmente, en todas cosas acuérdesse que es hijo de una bondadosísima madre, la Compañía de Jesús.